



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9862

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

LUNES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguez, Pasco San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

La curación del crup.

Ya el telégrafo nos anticipó hace días la noticia.

En el Congreso celebrado recientemente en Budapest, los doctores franceses Roux, Martín y Chaillon, miembros del Instituto Pasteur, dieron á conocer el descubrimiento del remedio contra el crup, esa enfermedad que tantos extragos produce en la niñez.

El Dr. Roux propone que se aconseje á las madres de familia que examinen la garganta á sus hijos en cuanto adviertan en ellos el más ligero síntoma de malestar. Si la mucosa presenta señales de puntos blancos, diseminados en su superficie, deben, sin pérdida de momento llamar al médico.

Las manchas blancas pueden ser indicio de una simple angina, pero también pueden revelar el primer síntoma del crup. En ambos casos el médico está obligado á aplicar una inyección subcutánea de suero antidiftérico. Si se trata de una simple angina, el remedio no producirá en el enfermo complicación alguna; más si, por el contrario, el padecimiento es la difteria, los efectos de la inyección se sentirán en breve.

Las estadísticas del hospital de niños enfermos demuestran, que desde que se emplea el suero para curar la difteria, el término medio de la mortalidad ha descendido de 41 por 100 á 17 por 100.

En la mayoría de los casos la difteria no mata, como vulgarmente se cree, por asfixia. Las falsas membranas que se desarrollan en el cuello rara vez llegan á obstruir en su totalidad el canal respiratorio. Aun así, la traqueotomía salvará infaliblemente al enfermo.

El microbio diftérico que pulula

en las falsas membranas, segrega un veneno que á medida de su virulencia contamina la sangre en períodos más ó menos largos.

El Dr. Roux es el que ha descubierto que los diftéricos morían envenenados.

La inyección del suero antidiftérico confiere la inmunidad inmediata, pero no obra como contraveneno sino el cabo de varias horas.

Si los efectos de la intoxicación se hallan avanzados en demasía, es inútil en absoluto la aplicación del remedio.

El suero no cura la viruela ni la bronconeumonía.

El suero se extrae de la sangre de los caballos vacunados, y con una jeringa de 20 centímetros de cubida que termina en una aguja de dos centímetros de longitud, se introduce en la piel de un costado del paciente.

El líquido forma bajo la piel una ampolla del tamaño de una nuez que desaparece al cabo de diez minutos.

El suero se conserva un año sin alteración ninguna.

Con motivo de estos descubrimientos hemos interrogado á varios médicos españoles sobre las probabilidades de su eficacia.

Todos ellos esperan á que en la práctica se confirmen en España tan halagüeñas nuevas. Únicamente nuestro amigo el Dr. C... opuso el inconveniente de que si alguno de los caballos de los cuales se extrae el suero padecía de muermo, podía dar origen á que esta enfermedad se comunicara á los niños diftéricos cuya curación se buscaba, produciéndoles un mal mayor, y al fin la muerte, en medio de horribles padecimientos.

Exponemos esta opinión por lo que pueda pesar en el importante problema científico que parece resuelto por el Dr. Roux.

Sup.

LAS FIESTAS DE LOS DOLORES

Con sobrada razón decíamos hace unos días, al anunciar las fiestas que se proyectaban por la Junta parroquial y vecinos de Los Dolores, que dicho popular barrio había de verse muy concurridísimo.

Así ha sucedido; Cartagena entera visitó el pintoresco caserío de que es patrona la Santa Virgen, cuyos gloriosos dolores conmemora la Iglesia el día de ayer.

Los tranvías subían atestados de viajeros; las tartanas iban llenas y los coches particulares conducían familias conocidísimas de la buena sociedad cartagenera.

Porque, como fiesta popular—que es

siempre la que resalta más—el humilde obrero se confundía con la elegante dama, y el joven encargado quizá de algún rebato con el rico propietario.

Y basta de exordios y entremos á hablar de las fiestas.

El sábado por la tarde, en el Oratorio de los Sres. de Milvain, dióse fin al Septenario que se ha dedicado á la Santísima Virgen, y en el cual han actuado como cantantes las señoras de Hepp, Hernández, Srtas. de Miller, Guzmán, Benito María, y Sres. Ortuño y otros que por modestia no nombramos. La Señorita Amelia Cuesta como pianista, maestra de capilla, ha venido probando sus excelentes aptitudes, de igual manera que los cantantes procuraron y consiguieron decir todas las composiciones religiosas á su cargo, de modo magistral.

A las ocho de la noche una banda de música recorrió el pueblo, dirigiéndose á los alrededores de la casa de los señores Milvain, donde á las nueve se queció un vistoso castillo de fuegos artificiales, acto que fue presenciado por un gentío inmenso.

Después, precedidas de la banda, giráronse cuantas personas estaban casa del Sr. Milvain, á la de D. Natalio Murcia, donde, aun continuaban los obreros con la faena de llevar el altar en que el domingo había de celebrarse la misa de campaña.

A las doce próximamente, dijo Dios «agua va» y con la venida de la lluvia se fueron las ilusiones de los organizadores de las fiestas.

El cielo antes iluminado con el resplandor de la luna, hallábase luego cubierto de espesos nubarrones. Era pues, de temer, dado el aspecto de la noche, que ayer la lluvia impidiera la verificación de las fiestas.

Pero afortunadamente, el día resultó muy espléndido y hasta de sobra caluroso.

A las diez de la mañana dió comienzo en el oratorio del Sr. Cónsul inglés la misa cantada, dicha por el cura rector de Los Dolores, D. Remigio Martínez, en unión de los sacerdotes Sres. Marin y Manzanc, y oficiada por María Soro, Ortuño y Julio Hernández, acompañados al piano por la Sra. de Cuesta. Los cantores cumplieron perfectamente su misión, tan bien, que á nuestro compañero Julio le aconsejamos desde luego que se dedique al canto llano, porque tiene grandes disposiciones, sobre todo para decir *amen*.

El Sr. Ayuste, párroco del Sagrado Corazón, ocupó durante cincuenta y cinco minutos la cátedra del Espíritu Santo, y desde ella pronunció un elocuente discurso, lleno de unción evangélica y tan notable como todos los suyos.

El aspecto que presentaba la capilla de los Sres. Milvain, era deslumbrador.

Ataviada la sacrosanta imagen de los Dolores con sus mayores galas y profusamente iluminado el oratorio, las luces iban á multiplicarse en los prendidos que aquella ostentaba, joyas todas de inapreciable valor, brindadas á la Virgen por la señora de la casa, que desde hace algún tiempo honra la Virgen con su presencia.

La pequeña estancia, invadida por infinidad de fieles, y saturada de incienso y mirra, hacía elevar el alma á las celestiales regiones.

Terminada que fué la misa y previo un *adós* á la Virgen cantado muy bien por María Soro, se colocó la imagen en trono elegante, y procesionalmente se la condujo hasta el sitio donde se había colocado el altar al aire libre.

Bueno es hacer constar que en esta procesión, que se verificaba á las doce del día, el mayor número de acompa-

nantes pertenecieron al bello sexo, con asistencia de una representación del Ayuntamiento de esta ciudad, junta parroquial de Los Dolores, y la banda del Regimiento de Sevilla.

Colocada la Virgen en su altar, se celebró el santo sacrificio de la misa, que fue presenciado por numeroso público, que llenaba por completo aquellos alrededores.

Finalizada la misa, quedó la Virgen en el altar, custodiada por parejas de municipales y pueblo.

Por la tarde hubo baile, en la puerta de la casa de nuestro buen amigo don Natalio Murcia, rifándose una magnífica masceta y un precioso abanico, que tocó en suerte (¡qué suerte!) á D. Enrique Ochoa, nuestro cariñoso amigo. El Sr. Murcia, con la galantería que es en él peculiar, obsequió á los concurrentes y en su calidad de primer mayordomo de la Junta parroquial, dispuso la traslación de la Virgen al oratorio, á las siete de la tarde.

Púsose en marcha la procesión, de la que formaba parte gran número de señoras, y después de recorrer las calles del pueblo—pasando por el solar que hasta hace poco ocupó la antigua Iglesia—dirigióse al oratorio de los Sres. Milvain.

Cuando la Virgen llegaba frente á él, desde uno de sus balcones cantó María Soro una sentida plegaria que, francamente, produjo magistral efecto. Verdad es que era fantástica la perspectiva que ofrecía el trono de la Virgen, convertido en asca de oro y rodeado además de numerosos fieles provistos de cirios encendidos, entre los arbustos elevados, y las espesas plantas del jardín de la casa *La Campaña*.

Ya en su altar la Sagrada Imagen, se le entonó una *Salve*, y después un *Adós*, ambas piezas de buen gusto.

Por la noche se quemó un castillo de fuegos artificiales, y no hay que consignar el gentío que acudió.

Inútil nos parece decir, que los organizadores de estas fiestas no se olvidaron de los pobres, porque en todas las que se celebran donde hay cartageneros, surge en primer término la palabra ¡Caridad!

Cincuenta pobres necesitados recibieron ayer, media libra de carne, media de arroz, media de habichuelas, dos de pan y un real; y setenta y cinco pobres fueron remediados con bonos para la tienda asilo.

¡Bendita sea la caridad!

La alegría más general reinó ayer en el pueblecillo de Los Dolores con motivo de las fiestas que hemos relatado, y por las cuales felicitamos á los señores de Milvain, al Sr. Cura, y á los señores Murcia, Cándido, y demás organizadores.

Respecto á los cantantes no decimos nada; con algunos nos une gran confianza, y con otros la tenemos tan limitada, que estamos seguros que no se resentían.

La entorabuena á todos, todos, y *salud para otro año*, como dicen ciertas gentes al recibir por pascua el aguinaldo.

TIJERETAZOS

Leemos;

«La situación de Muley Araaf es incomprensible: ahora, está edificando una especie de casa cuartel ó fortaleza donde encerrarse y evitar cualquier acto de insubordinación de las kabilas.»

Si es verdad la noticia—y puede no serlo—¡qué de temores embargarán el ánimo de Muley Araaf mientras no esté acabada la caseta-fuerte!

Por todas partes estará esperando el «tute».

En Melilla se ha armado un viva Riego por una cebolla entre moros y cristianos.

¡Caramba! Si dará margen una humilde cebolla á que entren en juego los grandes acorazados?

Tendría que ver.

Una señora malagueña que tiene un hijo de 16 años y es viuda, va á solicitar que ingrese en la cárcel el tierno vástago por que no hace más que amezarle.

Y dirá la madre cuando hable con la gente que ese hijo será el consuelo de su vejez.

Quién sabe si le enjugará las lágrimas á cachete limpio.

Dice un ex-comandante republicano en carta que dirige á «La Unión Mercantil»:

«El pauperismo es una de las llagas que más afligen y obscurcen las bellezas del cuerpo social y por un misterio incomprensible crece al graa compás con que se desarrollan la grandeza y la prosperidad de los pueblos.»

Vamos por partes:

¿Cuáles son para el excomandante republicano las bellezas del cuerpo social? ¿Los obreros sin trabajo? ¿La pasión por el juego? ¿La inmoralidad que cuando? ¿La flamencomanía?

¿Señor excomandante: retire usted esa palabra por que aquí no hay más bellezas que las del cuerpo femenino.

Esas sí que son bellezas.

Por lo demás, la belleza que se aflige... vamos, dispéñenos el excomandante de «La Unión Mercantil», no sabemos lo que es lo bello llorando, dando suspiros con rostro compungido... Nada, nada, eso resulta un lío más grande que el de la torre de Babel.

Lo que nos ha hecho gracia y nos ha llenado de orgullo al mismo tiempo, es saber que á mayor prosperidad corresponden más mendigos.

¡Torpes de nosotros que creíamos que el pauperismo era signo de atraso!

Después de lo que dice el excomandante no nos queda duda ninguna. España, que es el país que cuenta más mendigos, es el más próspero del Universo.

Y dentro de España, el pueblo que marcha á la cabeza de la prosperidad es los Molinos.

¡Como que allí el pauperismo no ofrece soluciones de continuidad! Lo mismo se pide limosna de día que de noche.

NOTAS

Nada indica tanto lo que ahoga á Cartagena el cinturón de piedra que la envuelve, como el desbordamiento que se nota en la población los días de fiesta.

Los que ya contamos cierto número de años y recordamos las costumbres de la población antigua, no hemos visto jamás en aquellos tiempos lo que vemos hoy. Alguna vez, como el día de S. Antón, la gente se atrevía á salir por la alameda de S. Antonio Abad, una alameda feucha, bacheada y sin sombra, por la cual iban mezclados los paseantes de á pie con los de á caballo y non los carros de carga, ó bien se encaminaba al vecino barrio de Santa Lucía el día de Santiago por un camino polvoriento, sin árboles que le dieran sombra, por que los únicos que marcaban los lindes de la mal llamada calzada y peor